

Y
0522
1081

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo

Biblioteca Solo Patrimonio

AL CIUDADANO GENERAL

JULIO A. ROCA,

PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION ARGENTINA.

A vos, hijo leal y preclaro servidor de la República, me atrevo á dedicar estos cantos, - culto á lo bello, á la verdad y á lo excelso, - temeroso aún de que la ofrenda de mi gratitud al libre y grande pueblo que gobernais sea mísera en el templo de sus glorias.

Recibidla, Señor, y presentádsela á nombre mío, si merezco tan alta honra; y decidle que si al fin llega el vá temido y acaso inevitable día en que suelo colombiano les niegue hasta una fosa á mis cenizas, mis huesos se estremecerán de orgullo y de placer al tocarlos la tierra que cubre los de Belgrano y Rivadavia.

Deseo que seais siempre digno del amor y galardos de vuestros compatriotas, y así enseñanza solemne y ejemplo de sabiduría, abnegacion y entereza, condiciones y virtudes de que tanto necesitan en la época actual los gobernantes y tribunos de las repúblicas ibero-americanas.

Fernando Isaacs.

Bogotá, 1.º de Marzo de 1881.



SAULO.

CANTO PRIMERO.

Siempre te he profesado, á la faz del mundo entero, un amor sin límites.

Bien sabe Dios que bastaba una palabra tuya para que yo no vacilara en precederte á seguirte, aunque hubieras sido á los abismos infernales.

HEROÍSA.

I

—Me la figuro en tí; yá la comprendo!

Arcángel y mujer, casta y ardiente....

Safo en el alma, Débora en la mente,

Con el amor humano enamorada,

Ciega de amor y trémula sintiendo

Ósculos de los ángeles que tocan

Sus sienes y la veste immaculada.

Eres tú como fué; yá la imagino!

Son tus risueños labios, que provocan

Mi sed de ti, los dulces labios tuyos;

En la luz y tinieblas de sus ojos

Hubo auroras y noches de los tuyos,

Tristes y esquivos en eternos días....

Abrasadores en las noches mías.



Abierta Biblioteca Digital

II

Asemejóse á ti: leve la veo,
 De Psíquís y Diana,
 De Bethsabé y Susana
 Conjunto y vida que forjó el deseo,
 Cruzar el bosque umbrío
 Al resplandor de fúlgidas estrellas;
 Y las auras perfuma,
 Y la siguen los céfiros del río
 Buscando flores do dejó sus huellas....
 Mas remóntase huyendo en la neblina
 De la selvosa soledad aliento,
 Y la llama yá en vano el pecho mío,
 Y en el éter la busca el pensamiento....
 ¡Suspirabas! ¡Hablé!... ¡Silbó en la brisa
 Que del velámen desplegó las alas!
 ¡Qué acallados sollozos...! Heloísa!...
 ¡Qué de su seno y su regazo exhalas!...
 ¡Es que tu amante corazón la nombra!
 ¡Eres ella!... ¡Es su sombra
 La que en mis brazos anheloso estrecho
 Al comprimirte así sobre mi pecho!

III

Ideal, bien perdido, ó esperanza...
 Dichas... presentimientos, remembranza
 Del vivo amor que con el alma vive,
 Que en misteriosa adoracion recibe
 Del genio los dolores
 Y en la tumba del mártir riega flores!....
 Aroma errante del Eden llorado....
 Ensueño delicioso
 Del poeta israelita,
 En el idioma noble y sonoro
 Del plumo y de David cantado.
 Salamite, la reina en los vergeles
 De Salomon orgullo,
 De sus morenas vírgenes dechado:
 Panal de limpias y rosadas mieles...
 Entreabierto capullo
 Del rosal más oculto y oloroso
 En los huertos del Líbano sagrado:
 Mansa paloma de doliente arrullo
 Del Sanir en las cumbres cautivada,
 Que enamorando llora,

Y tiembla, de su dueño acariciada,
 En los follajes que la tarde dora:
 Ó es Ruth la de Moab, hoy errabunda,
 Indigente, sedienta, escarnecida. . . .
 Respigando entre zarzas y junqueras
 Al teñir de la noche espigas huera
 En el agrio desierto de la vida. . . .

IV

Heloísa infeliz! . . . Sé lo que ansiaste!
 Mi desgracia y orgullo es comprenderte!
 Si es humano el amar como tú amaste,
 Mi corazón pudiera merecerte,
 Saciar la eterna sed que no saciaste,
 Con tu amor infinito poseerte. . . .
 Y ah! sólo al fin los brazos de la muerte
 Quisieron recibirte. . . . y la imploraste!
 En la sublime inmensidad perdido
 Del océano y los cielos, la grandeza
 De tu dolor y de tu amor ya mudo,
 Cerca de Dios, aquí donde la alteza
 Del humano poder es irrisorio,
 Y bruma su saber, polvo su historia!

V

Aquí, cerca de él, eterno y grande
 Como nunca la mente,
 Sorda, ruda, impotente,
 De sér humano concebir podría. . . .
 Le adoro en ti, mi alivio y alegría,
 Luz y primor de todas sus hechuras;
 Y comprender me es dable la agonía,
 La soledad. . . . el luto y las torturas
 De aquel inmenso corazón que gime,
 Quemando las entrañas de la tierra,
 Bajo el pié de la muerte que le oprime
 En la tumba sagrada que lo encierra.
 Óyelo palpiar! . . . Vive del hombre
 En lo bello y fecundo,
 En todo cuanto enseña lo divino
 De su númen, su obra y su destino;
 En ti, santa poesía, fe sin nombre,
 Confidencia de ángeles al mundo,
 Columna luminosa en el desierto. . . .
 Fuente de Horeb brotando en el camino,
 Donde la ansiosa humanidad abreva
 Amor y vida y esperanza nueva.

VI

En esta inmensidad lo inmenso cabe!
 En abismos sin fondo,
 Aquel dolor cruelísimo y tan hondo. ...
 Que compararlo el alma nunca sabe;
 Y aquí bajo la bóveda del cielo
 Que en la vasta extensión del horizonte
 No limita la cúspide de un monte,
 Ni flotante giron de leve nube
 Que de la mar á las estrellas sube,
 Caber tan sólo pudo
 De aquel amor el infinito anhelo. ...
 De aquel amor que condenó sañudo
 Á mudéz, orfandad y penitencia. ...
 El vano amor á mentirosa ciencia.

VII

Vanidad! Vanidad! ... Y del olvido
 Apenas ha podido
 Salvar el nombre del ingrato amante
 La que tanto hechicera y amorosa

Y de las gracias núbiles radiante,
 Concedióle sin tasa las delicias
 De mortal no soñadas;
 Y su velo de esposa
 Y del hijo del alma las caricias,
 A ocultas disfrutadas,
 Cambió por el sayal y los cilicios. ...
 ¡Sacrilega inocente!
 Ufana de tan duros sacrificios
 Porque de envidia y odio el anatema
 Ni una hoja marchite en la diadema,
 Gloria del bardo, y gala de la frente
 Que ósculos de la virgen fecundaron
 Y de la mártir lágrimas bañaron
 En horas de venturas,
 De embriaguez, de abandono y de ternuras.

VIII

De otro amor inmortal, presentimiento! ...
 De un bien perdido, mustia remembranza! ...
 Panal de limpias y rosadas mieles. ...
 Mansa paloma de doliente arrullo. ...
 Entreabierto capullo

Del rosal más oculto y oloroso
De Tadmor y sus cármenes vedados....

Ensueño deleitoso....

Lloras!... ¿Por ti? ¿Por mí? Deja que aspire
El olor de tus bucles destrenzados,
Que en tu seno castísimo respire
Los aromas por mí sólo aspirados.

Perdona que deire:

¿No deliro de hinojos,

Sumiso esclavo de tus negros ojos?
"Sed tengo"... sed de amor que en ti se calma:
No niegues á mis ósculos tu llanto...
Sacia esta sed que me devora el alma!

IX

Del regazo mullido

Rodó á tus plantas el poema santo:
De ese amor infeliz cuentan la historia
Al mundo envilecido,
De torpes Mesalimas ruin escoria,
Las inmortales páginas que huellas
Bajo el níveo ropaje,
De niña tu rencor cebando en ellas.

Dámelas, Olga mía,
De los chilenos campos lozanía,
Mi orgullo, mi deleite y embeleso,
Y en cambio... Loca!... Sí! mi más amante
Hondo y ardiente y prolongado beso.

X

¿Sabes, mi dulce amor, sabes si un día
Estos mares, sus olas y sus vientos
Tu lloro, mis delirios, tus acentos
Revelarán al mundo,
Doliente, lastimado gemebundo,
Al saber nuestro amor y sus tormentos?
¿Sabes si peregrinos
De region en region, de clima en clima,
Pedirán nuestras fosas
Á las palmeras del desierto umbrosas
Bardos del Aconcagua y del Tolima?
¿Sabes si las zagalas sin ventura
Pedirán á los cielos tu hermosura

Y el divino poder de tu mirada ?
 ¡ Si á mi mente inspirada
 Por ti, sólo por ti, los trovadores
 Númen demandarán en sus dolores ?

XI

¿ Á dó vamos ? No sé ! ¿ Tú lo adivinas ?
 ¿ Del Guayas á morar en las riberas ?
 ¿ Del Cali rumoroso en las colinas ?
 ¿ Del adormido Funza en las praderas ?
 ¿ Del Áures en las faldas montesinas ?
 ¿ Á dónde al fin !
 — Yo . . . yá . . . donde tú quieras .

 — ¿ Y ofende tanto amor leyes divinas ?
 — Gozosa moriré donde tú mueras !
 — La envidia vil y el vulgo, soberanos . . .
 Que venden su sancion si paga el oro .
 — Las joyas de mi cuello y de mis manos . . .
 Y nada para mí, sino el tesoro
 De tí alma que hirieron inhumanos ;
 Nada más para mí . . . porque te adoro !

XII

— ¿ Ves cómo cruza en fatigosos vuelos
 Pareja solitaria de gaviotas
 La negra mar bajo los limpios cielos,
 Por tormentas del Sur las plumas rotas ?
 Tal vez de Magallanes en los hielos,
 Sobre el cano peñon de islas ignotas
 En el nido dejando los hijuelos . . .
 Proscritas van á playas tan remotas.
 Vamos así ! . . . ¿ No ves en loitananza,
 En el vago confín del horizonte,
 Pequeño ay ! más cuanto la nave avanza,
 Un punto . . . de tu patria último monte ?
 — Pero me quedas tú, mi bienandanza,
 Mi universo, mi vida, mi esperanza !

XIII

— ¿ Cítaras y laudes ? . . . ¿ Qué murmurios
 De lo etéreo y lo hondo en los abismos ? . . .
 ¿ Qué divino concento
 Vuela . . . vaga, suspira

En las fugaces ráfagas del viento,
 Y en lo insondable de la noche expira
 Como ahogado en tristísimo lamento?
 Oyes?... Oye! Retorna.... crece, crece!
 Y en la oleada léjos desfallece.
 Es Dios! Es Dios! Contéplale. Nos mira!
 Legiones invisibles de su trono
 Vuelan á tu redor: riza las ondas
 El roce de sus alas, y diádemas
 De aljófar y diamantes les ofrece
 La estremecida mar en sus olajes,
 Y vienen murmurando.... Escucha!
 —Escucha!...
 —De la region sidérea en las alturas,
 En el terral que perfumado pasa,
 En el ronco fragor de la rompiente....
 Es Dios! Es Dios.... Es Dios omnipotente!

XIV

Adócale: te admira
 Á ti de su creación gata y Señora....
 Con mi amor, á tus piés puso esta lira;
 Y el estro que me inspira,

En tu mirada negra y soñadora.
 Si tus ojos en lágrimas se anegan,
 La noche gime, los luceros ciegan,
 El cielo, antes azul, contigo llora;
 Y he visto que sonríe, si sonríe,
 De la tierra en las rosas y alelís.

XV

Sombra son de su mano
 Estas noches sublimes del océano,
 Y el la frágil proa
 Guía de nuestra nave,
 Y el egyplo soplo breve
 Pudiera convertir el universo,
 El universo todo en bruma leve,
 Con hálito suave
 Sobre linfas de ópalo y zafiro
 En la marina pampa el leño mueve;
 Y á mí te dió, perfume que respiro,
 Raudal do el alma enardecida bebe
 Para siglos de amor, ciega, insaciable,
 De los hombres burlando el odio aleve,
 Delicia inagotable!

XVI

El que soles innúmeros inflama
 Del espacio infinito en la tiniebla,
 Y de mundos la puebla
 En que sus dones pródigo derrama;
 El que creó más astros que burbujas
 Hierven del torvo mar en los olajes,
 Cuando iracundo brama
 Espantoso en sus impetus salvajes. . . .
 Nos ve, nos oye, te bendice y ama.
 —; Y tú su imagen, mi Señor!

—Locura!

Blasfemia del humano desvarío!
 Apoteosis de materia impura,
 Risible vanidad del hombre impío!

XVII

Fué Dioéma. . . quizá del blondo estío
 En las noches rientes,
 Á los piés de Raél, bajo las frondas
 De gigantes laureles y de lotos,

Oásis de las ondas
 Del Gehón y sus cisnes indolentes.
 Al oírse la cítara de oro
 Del hijo de Jubál en el desierto,
 Despiertan en las vastas soledades
 Agrestes ruiseñores,
 Y en deliquios de amor lloran las flores :—
 Agítanse, soñando, en la espesura
 Áureas palomas, y su amante arrullo
 De ribera en ribera repetido,
 Y de amor en amor, de nido en nido. . . .
 Desmaya en el ondear de las colinas,
 Lójos entre las nieblas azulinas. . . .

XVIII

Mujer. . . toda mujer, toda belleza!
 Ni lodo ni proscrita pecadora,
 Ni cómplice de mal ni malhadada;
 Los deleites y vida que atesora
 La dió naturaleza,
 Y fué para el amor y el bien creada.
 Esas formas purísimas bruñeron
 Á la bermeja lumbre de la aurora

Las linfas del Gehón y sus espumas,
 Y vírgenes esclavas las ungieron
 Con óleos de azahares y de nardos.
 Reclinada en cojines de vellones,
 Melenas de leones,
 Sobre sedosas pieles de leopardos,
 Vienen de los jazmines y palmares
 Canarios juguetones
 Á picar sus ajoreas y collares;
 Y las ocultas y mejores perlas, -
 ¡Tan granadas al verlas! -
 Recoge la paloma favorita
 Con maternal cariño
 En el nido de rosas y de armiño,
 Y sobre el seno túrgido palpita. . .

XIX

Burlan los tulipanes amorosos
 Su corta veste si en los bosques vaga,
 Y tiéndense á sus plantas humildosos
 Los ciervos, y lauíéndolas le adulan,
 Si el dardo volador herir amaga:
 Dé ella en los acentos,

Hay trinos que modulan
 Los turpiales canoros,
 Marmullos de raudal, risas y lloros,
 Amante frenesí que blando halaga. . .
 Sollozos de placer, dulces tormentos. . .
 Suspiros de la tarde que se apaga.

XX

Ya del auelle avestruz, sobre lo blando
 Del injoso plumon, salta ligera,
 Y cruza como á vaele en su carrera
 La ríscosa y vastísima líanaura,
 Descogidos al vícato los sendales. . .
 Arreboles papúreos y de ámbar,
 Tocado de la libre cabellera,
 De los hombros y el cinto virginales.
 Ya pensativa, en dejadez, ardiente. . .
 Con sigilo se asombra en la espesura
 De lianas y cedros colosales.
 ¡Qué adivina! ¡Qué sufre! . . . ¡Qué presente f. . .
 Del remanso en los límpidos cristales
 Con ansia, sin testigo, sin zozobra
 Contempla su hermosura.

El manto de la noche, sus cabellos:
 El lujo sideral de las de Oriente,
 Sus tinieblas arcanos y destellos
 Sobre las aguas del Phisón tranquilas,
 En las brunas pupilas:
 Como tintes del alba ruborosa. . . .
 Y el nácar y encarnado pudibundo
 Del caracol marino,
 Al rodarse la veste que desata
 La mano temblorosa. . . .
 ¡Qué deidad! . . . Del remanso en lo profundo
 Se estremece el trasunto peregrino.
 ¡Para qué fué creada tan hermosa!
 Esos lánguidos ojos que la ofuscan. . . .
 Esos húmedos labios que sonrien. . . .
 La besan los plumajes de las cañas,
 Las ovas florecidas y espadañas:
 Picaflores en ella mieles buscan. . . .
 Y del peñasco enhiesto en los festones,
 Mirándola revuelan los alciones.
 ¡Qué susurros y olor en el ambiente!
 El bosque la respira. . . .
 Nimbo el rayo la da del sol poniente,
 La soledad en éxtasis la mira.

.....

¡Qué alienta! ¡Qué adivina! ¡Qué presente!
 Hay gérmenes de Dios en sus entrañas.
 Hay para siglos nómen en su mente.
 Hierve en sus venas sangre de legiones. . . .
 Es luz, amor, clemencia. . . . gloria, gozo. . . .
 Hay en su seno sávia de naciones:
 Es lágrimas. . . . es madre, es alborozo!

XXI

—Seulo! . . . Saulo da mí alma!
 —Heloise! . . . Dioéma: fué Dioéma!
 Resonaba la cítara de oro
 Del hijo de Jubát, cuando la luna
 En los remotos mares se adormía,
 Y del cantar sonoro
 La deleitable y férvida armonía,
 Que en mudo arrobamiento
 Oyó en los antros el nocturno viento
 Vibrante y poderosa,
 Yá trémula, voluble, vagarosa. . . .
 En acordes dulcisonos desmaya.
 Solos están allí con su ventura!
 Él, Señor de la tierra, esclavizado;

Ella, ensueño de Dios... tan bella y pura!
 Solos están allí sobre el collado
 De las léjas orillas atalaya,
 Cabe los troncos del florón ingente
 De dátiles y erguidos cinamomos,
 Verdescura corona
 De la eminencia que á vecina playa
 Deja caer su manto de gramales
 Y juncos odoríferos y aromos
 Á hundirse del Gehón en los raudales.

XXII

Yace el laud en el lezano césped.
 Absorta y errabunda
 Del bardo la mirada
 En la espléndida bóveda y profunda
 De los cielos turquinos,
 Aún le escucha Dioéna enajenada;
 Y anhelantes los labios purpurinos,
 Altos sobre él y éxtasis los ojos,
 La dicha en ellos... y en su queja enojos,
 Abandónase al trazo que circunda
 Su talle delicioso y lo cimbreo,
 Y quedísimos ruegos balbuca...

XXIII

—Toma... tañe el laud! Ah! si no me oye!
 Ni fuiste nunca mio!... Y yo le veo
 Aun dormida... y le llamo...
 Y tuya, toda tuya... te deseeo
 Ea mí... por tí... por mí... porque tē amo!
 ¡Qué esencha! Ni me siente... ni respira!
 Deja... deja!... más blandos que los tuyos
 Son abrazos de madre, y en los tuyos
 Ni me quemo ni quiego...
 Noéna te aborrece, te agl dice
 Porque me hacee llorar... porque derramo
 De lágrimas raudal, y desahogo
 Así en su seno mi dolor... ¡Qué sueñas!...
 Sea tan bellos los ángeles!... ¡Qué hice,
 Recelosa, severa, dura, esquiva...
 Para que sólo entre mis brazos viva!
 Muy hermosos los ángeles... y cantan!
 ¡Que linda soy como ellos Sella dice!
 Sus fulgores á réprobos espantan...
 Son de espumas, de lumbre... aromas i oro...
 Dormida yo los ví: cítaras tienen,

Alas de cisnes... y á escucharle vienen!
 Del sol? De los luceros? Ah! ¿De dónde?
 No lo sé! ¿Si lo sabes?... No responde!...
 Dilo, dime, Raél... ¿Es de la luna?...
 Si tú no me amas... no!! Nunca me amaste!
 Y mi amor de mujer yá te importuna:
 Vuélveme así á engañar cual me engañaste!
 Y en poseerlo el corazón se empeña...
 Un ángel lo enamora, y me desdigna!

Bajan de noche... y con las sombras huyen:
 ¿Viniste tú de allá?... ¿Cuándo? Tu cuna
 De oro bello de Cólchida y marfiles
 Meció la madre mia
 De Henóch en los pensiles,

Junto de aquellas torres que derruyen,
 Hoscas, en pie, gigantes todavía,
 El simón rabioso y las tormentas...
 Y allí vieron tus ojos luz del día.
 ¿Cuándo?... Si ayer no más, el rapazuelo
 Y yo á su hombro, por los altos montes
 Nos íbamos errantes...
 Y yo para sus sienes recogía
 Convólvulos azules como el cielo...

Ay! me amaras ahora como enántes!...
 Y mis piés, que jugando le negaba,
 Con sus calientes labios enjugaba...
 Tan risueños entónces... tan amantes!
 Desventurada! Aimé! Si: se figura
 Acercar á su pecho la hermosura
 Hechicera inmortal que le sonrie,
 Que robóe á mi amor y mi ventura.
 No en mis brazos la invoque y desvarie
 En lágrimas se anegue mi sollozo...
 No!!... Tu juguete soy, y ella tu gozo!
 Despierta que me ahoga!... ¿Qué murmura?
 Lijas de Seth asu maca nacieron:
 Aias sólo de arcángel no tenía...
 Dios quizá!... Dios quizá!... Tu dulce madre,
 De nácar, bdelio y rosas parecía
 Conjunto deleitoso... Hasta la dieron
 Su sonreir las hadas!... Ay! perdona!
 Ciega fui por tu culpa... ¿Qué me quieres?
 Yá tu esclava sumisa no ambiciona
 Tanto bien... ¿Mis abrazos? Muchos? ¿Mucho!...
 ¿Ves ángeles mirándome en la umbra?...
 Á tus plantas mejor... Aquí te escucho...

¿Es verdad?... ¿Yo! ¿Verdad lo que profieres?
 ¿Qué del cielo en tus ojos se traslumbra?...
 ¿Si no el Dios de Laméch, su imagen eres!!

XXIV

Corolas sacras de las brumas noches
 En las selvas del Indo, así despiden
 Luz y fragancias al romper sus broches,
 Y al cálido aquilon besos le piden.
 De súbito Raél hundió en aquellos
 Húmedos ojos que á la noche afrontan,
 De su espíritu ardiente y luminoso
 El raudal de vivísimos destellos:
 Como dos universos que se miran...

Los labios fuego alientan:
 Dos nubes inflamadas que se tocan...
 Los pechos, casi ahogados, fuego aspiran:
 Suspiros que nacientes se sufocan...
 Ya no se ven, no se oyen... Todo calla:
 No hay hoja que no tiemble en los ramajes,
 No hay inodora flor en los boscajes,
 No hay aura que no esenche... Y cuando estalla
 De Dioéna en los labios suspirosos

El infinito beso... se oscurece
 La noche estremecida,
 Y los vela con tules vaporosos.

.....
 Como en la mar el noto se adormece,
 Al poder de los cielos yá rendida,
 Cuando airada tormenta desfallece.

XXV

Esos labios, rubor en los oteros
 De los granados y claveles rojos,
 Blasfemarón así como blasfema
 Tu boca dulce y mia,
 Tan dócil al refr de mis antojos...
 Más dócil que la boca de Dioéna
 Á los deleites de Raél sería.
 —Más tuya... más!... Hoy quema
 Tan hondo tu mirada!...
 Dejárame decir... ¿Lo dijo impía,
 Ante aquel semidios anonadada,
 Mujer enamorada?
 Yo siento y sé que la verdad decía!
 Esto... acerba piedad en la ironía

Que tu semblante plácido demuda...

Abrázame y sonríe!

Perdónale á mi amor que te porfie:

Si yo quiero creerte, y sólo él duda!

Y entónces... ¿cómo eres?

De la suprema voluntad creadora

Hay un poder en tí que á humanos séres

Nunca les fué otorgado?

¿Amor...? Todo mi amor!!... ¿El divo número?

¿Fuego que purifica? Gérmica...? ¿Tea

Que en la espantable oscuridad flagrea?...

¿Yo lo sé! ¿Y ántes?... ¿Ántes! ¿Lo he soñado?

¿No es ilusión?... ¿Tú sabes?... Yá te creo!!

Te amé!... ¿Mucho te amaba! ¿Me has amado!

¿Por qué de tí arrancarme pudo el hado!

Amor, germen y luz... yo te poseo!

Ciega... ciega te sigo;

Y me alceas á los cielos, ó iracundo

Abismo de los réprobos devore

Lo que hay de humano en mí... mientras no lloro

Tu desamor el alma...

Compadéceme y nunca... ¿Qué te digo!...

El Infierno mi Eden será contigo!

XXVI

—Espíritu que va de mundo en mundo

Por el espacio sideral inmenso

De penumbra en penumbra,

De la incontable humanidad habita,

Es lo que amas en mí y en tí de sombra:

De la obra al Creador; de lo profundo,

Informe, oscuro y misterioso, surge;

De amor divino y del amor humano,

Su esencia, forma y fin son el arcano:

Leño, débil y torpe... yá suspenso

Al borde de la gada, es como el ave

Que implume, el vuelo maternal imita

En el nativo soto,

Y admira lo azulado y lo remoto

Del horizonte que cruzar no sabe:

Yá en ascension gloriosa, yá en descenso...

Yá indeciso se agita:

¿Ama - obrero del bien? - es luz y canto.

¿Duda?... en noche de horror se precipita.

Odia - genio del mal - é infunde espanto.

Caído... ante el fetiche se prosterna.
La escala de Jacob es infinita!
La lucha de Jacob es lid eterna!

XXVII

—¡Yo puedo!... ¡No me dejes!... Ya diviso
La senda luminosa que señalas:
Llévame de tu Dios al Paraíso;
Á ti y á mí nos servirán tus alas.
¡Estréchame en tus brazos!... No supiste!
No sabes...! Le imploraba y él no quiso
Hacer contra tu amor mi virtud fuerte:
Llamándole mis labios... me venciste,
Y tu amante locura y tu contento
Eran mi orgullo y dicha... y mi tormento!
Sólo tú me quedabas... ó la muerte:
Todo mi amor para saciarte... ó suya!
¡La eternidad sin ti...! ¡La vida y tuya!...
 Tu sublime demencia
De amor, nunca en el mundo ántes sentido,
Ó lo espantoso de la tumba fría...
 Tu maldición y olvido!
¡Podrá ser que destruya

Lazos que Dios formó la ley impía?
¡Podráse hacer que de tus plantas huya
Tu sombra bajo el sol del medio día?...
Álzame de tu Dios á la presencia:
Díle cuánto luché... cómo inocente
Sobre el sepulcro de la madre mía,
Ántes único amor de mi existencia,
 Nació tu amor vehemente...
Tal vez en mis casueños anhelado,
 Frenético, indomable...
Díle que tú... que yo fui la culpable.
 Si él, piedad y clemencia,
Otro rebelde amor ha perdonado...
¡Mejor que mucho amó fué perdonable!
¡Como te amo, mortal nunca fué amado!
 Tu Dios es mi testigo:
¡Llévame al cielo; sin temor te sigo!

XXVIII

—El que soles innúmeros inflama
Del espacio infinito en la tiniebla,
 Y de mundos la puebla
En que sus dones pródigo derrama;

El que creó más astros que burbujas
 Hierven del torvo mar en los olajes,
 Cuando iracundo brama
 Espantoso en sus ímpetus salvajes. . . .
 Nos ve, nos oye, te bendice y ama!
 Son polvo rutilante de sus huellas
 En este cielo azul orbes y estrellas:
 A sus plantas, antorchas moribundas
 Osorno erguido, á cuya sombra duermen
 Las aguas opalinas de Llanquihue,
 Y el Puracé de cárdenos fulgores,
 Centinela de invictos lidiadores:
 Su sonreír, las vívidas auroras
 De setiembre fragante. . . .
 Su bendición, la paz en las cabañas,
 De tu valle nativo en las montañas:
 Su ternura y piedad. . . . aquellas horas
 De júbilo y amor desde el instante
 Que tus labios altivos,
 Orgullosos aún, mas yá no esquivos. . . .
 Dijeron. . . . ¿Qué dijeron?
 Juraron. . . . ¿Qué juraron?
 Á tu rigor traidores, sonrieron. . . .
 Y despues de mi dicha. . . . suspiraron.

XXIX

Es urna de perfumes que traspora
 El excitante olor del nardo tibio,
 Y el bálsamo destila que acesora. . . .
 Es el ambiente regalado y tibio,
 Humano, virginal, que de sus senos,
 De vida y flores y de aromas llenos,
 En las campiñas de Puben exhalan,
 Del vespertino sol bajo los rayos,
 Las vegas que, frondosos,
 Recatan en sus sombras susurrosos
 Los arrayaes y floridos mayos.

XXX

Duerme tranquila que tu sueño espío,
 Y en cambio sólo aspiraré tu aliento,
 Cual en las siestas plácidas de estío
 En los bosques del Maipo soñoliento:
 No les temas al píelago bravío

Ni de alta noche al huracan violento;
Como mi alma en tus ojos, amor mio,
En la mar se contempla el firmamento.

—Dormir es ya no verte... y es morir
Cuando más en mis ojos te embelesas;
Es á otro mundo, sin llevarte, irme...
Hazme creer que te oigo como en esas
Horas tan dulces... tu pasión decirme:
Hazme sentir... soñar... que así me besas!

FIN DEL CANTO PRIMERO.



BIBLIOTECA
Universidad Ea



62000001711714

UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

SAULO.

POEMA DE JORGE ISANCS.

CANTO PRIMERO.



BOGOTÁ.

IMPRESA DE SUAREZ Y CA. | LIBRERÍA DE RAFAEL CRAVIT S.
1881.

Esta obra es propiedad del autor y nadie podrá reimprimirla sin obtener antes su permiso. Inesperado y muy honroso sería que editores latino-americanos desearan reproducirla; mas si tal caso ocurre, se les sugiere que no desobedezcan lo advertido al encabezar estas renglones.



Abierta al mundo
Biblioteca Central

UNIVERSIDAD
EAFIT



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial